

Sobre Rancière, Jacques. *El espectador emancipado*. Buenos Aires, Bordes/Manantial, 2010, 130 pp., ISBN: 9789875001374.

Por Lucía Rud*



La producción filosófica de Jacques Rancière (Argel, 1940), profesor emérito en la Universidad de París VIII (Vincennes en Saint Denis) y en la EGS (European Graduate School) de Saas-Fee, Suiza, resulta particularmente interesante para los estudiosos de la imagen. En sus escritos ha reflexionado sobre pedagogía, historia, filosofía, cine, estética y arte contemporáneo. Según sus propias palabras, su trabajo no corresponde a ninguna disciplina específica porque lo que intenta es precisamente romper los límites de

las disciplinas. Discípulo de Louis Althusser al igual que de Alain Badiou y Étienne Balibar, Rancière estudia en diversos libros las relaciones entre política y estética valiéndose de conceptos de Jacques Lacan y Gilles Deleuze. En castellano se han editado *La fábula cinematográfica. Reflexiones sobre la ficción en el cine*; *Sobre políticas estéticas* y *El inconsciente estético*, entre otros. Probablemente su ensayo más difundido en Argentina es *El maestro ignorante. Cinco lecciones para la emancipación intelectual*. Allí, reflexiona sobre la pedagogía a partir de la excéntrica teoría de Joseph Jacotot, un pensador del siglo XIX que proclamaba la enseñanza desde la ignorancia, sosteniendo la idea de igualdad entre las inteligencias y la emancipación intelectual.

El espectador emancipado compila cinco ensayos que tuvieron su origen en conferencias dictadas en distintas instituciones universitarias en los últimos años. Estos ensayos pretenden dar cuenta de diversos aspectos de la actividad

del arte, tanto del objeto que interpela como del sujeto que observa y acciona.

En “El espectador emancipado” se cuestiona la función del espectador de los cuerpos en acción en relación con el arte y la política. Históricamente, el espectador, aquel que mira, se opone a aquel que conoce y a aquel que actúa. El rol del espectador permanece, entonces, en la apariencia y en la inmovilidad. Frente a esta concepción, Rancière aboga por un teatro sin espectadores, de participantes activos y no de *voyeurs* pasivos (este teatro activo es ejemplificado por las propuestas de Antonin Artaud y de Bertolt Brecht). En “Las desventuras del pensamiento crítico” cuestiona la tradición de la crítica social y cultural a través de manifestaciones de arte. Para ilustrar el modo en que la radicalidad política es también un fenómeno de moda resulta particularmente interesante el análisis comparativo entre la obra de Martha Rosler, *Bringing the war home: Ballons* y la fotografía *Sin Título*, de Josephine Meckseper. En “Las paradojas del arte político” analiza el nuevo modo de repolitizar el arte luego de las experiencias fallidas del arte como forma subversiva. La primera paradoja del arte político es, según Rancière, su fidelidad al modelo mimético tradicional y dominante por pensarlo como el modelo pedagógico de eficacia del arte. En “La imagen intolerable” Rancière reflexiona sobre los mecanismos de aquellas imágenes que despiertan dolor e indignación. Diferenciando lo intolerable *en* la imagen de lo intolerable *de* la imagen, busca indagar el efecto, la dicotomía entre acción versus expectación/espectáculo. Ejemplifica su pensamiento con la obra de Alfredo Jaar (quien recientemente dictó una conferencia en el Parque la Memoria) y Kevin Carter, entre otros. El análisis se completa con la discusión entre Didi Huberman (que sostiene la posición de las imágenes pese a todo) y Gerard Wajcman (lo irrepresentable del horror), y el paradigmático ejemplo de *Shoah* de Claude Lanzman. En “La imagen pensativa”, analiza la pensatividad de la imagen en tanto zona de indeterminación entre el sujeto activo y el objeto pasivo de pensamiento. Esta ambivalencia es pensada en la fotografía a través de la distinción barthesiana entre *punctum* y *studium*.

El espectador emancipado resulta entonces un ligero (aunque paradójicamente denso, ya que trabaja una espesura de autores y artistas) e

ingenioso librito que condensa diversos cuestionamientos esenciales sobre la politicidad de la imagen, retomando textos fundamentales de la teoría del arte y repensándolos a partir de una enumeración cuantiosa de obras artísticas contemporáneas.

* Licenciada y profesora en Artes (UBA), maestranda en Diversidad cultural (UNTREF) y becaria doctoral CONICET (FF&L – UBA). Es autora de diversos artículos sobre cine y teatro en libros y revistas especializadas.